

A. COMAY y D. YARDÉN, *Completo diccionario hebreo-español*. Editó: Ajasaf, Ltda., Jerusalén-Tel-Aviv. 1966. 595 pp.

Los autores de este diccionario nos ofrecen “un nuevo diccionario hebreo castellano, moderno y diferente en su forma tanto como en su contenido”. Tienen razón. Y cabría añadir que este diccionario tiene otro mérito, en virtud del cual se empuerqueñecen sus defectos, y es que viene a poblar el campo casi yermo de la lexicología hebraico-española. (Fuera de un reciente diccionario español-hebreo en dos volúmenes, no se encuentran, en hebreo y español, más que pequeños diccionarios de bolsillo, que no sólo son pequeños, sino además muy imperfectos. También hay un diccionario “por imágenes”, pero está claro que este tipo de diccionario no puede sustituir al diccionario bilingüe tradicional).

A continuación señalamos los principales rasgos que confieren a este diccionario su carácter de “moderno y diferente”.

1) Todas las palabras vienen en estricto orden alfabético, a diferencia de los diccionarios hebreos convencionales en los que los verbos (y a veces también los nombres y demás clases de palabras) están agrupados por raíces. Estas, en orden alfabético, vienen a ser como encabezados de capítulos donde hay que buscar las palabras que deriven de una determinada raíz. Esto supone, en quien se sirve del diccionario, suficiente familiaridad y conocimiento de la lengua para encontrar con facilidad y rapidez la raíz del vocablo y luego el vocablo mismo. Este sistema tiene la ventaja de que, al agrupar las voces que nacen de una raíz, muestra la gama de significados de una familia de palabras. Sin embargo, la búsqueda de la raíz suele exigir del principiante un esfuerzo fastidioso y, a veces, infructuoso. Si bien el orden alfabético adoptado en el diccionario de Comay y Yardén pierde en “profundidad”, ciertamente gana en rapidez y facilidad.

2) Las locuciones adverbiales que tienen como prefijos las consonantes B, K, L, M (que son verdaderas proposiciones) aparecen en orden alfabético según estas consonantes prefijas. Esto simplifica la composición del diccionario, pues evita la necesidad de subdivisiones en los artículos. Puede, sin embargo, discutirse si esta innovación se justifica del todo, pues tales locuciones *se sienten* aún como palabras compuestas. Un ejemplo servirá para aclararlo. *Bhitlahavut* “entusiastamente”, se compone de la preposición “b” y del nombre “hitlahavut” (entusiasmo) o sea “con entusiasmo”. El reflejo normal en el lector será buscar la expresión en la palabra “hitlahavut”. Sólo los que tengan un conocimiento muy elemental de la lengua serán incapaces de distinguir la preposición “b” en la citada locución.

3) De acuerdo con el orden alfabético, las "formas del verbo" *hif'il*, *hof'al* y *hitpa'el* hay que buscarlas en la H. La forma *nif'al* se encuentra en la N. Pero los verbos *nitpa'el* se deben buscar en la H. Esto simplifica el diccionario pero no constituye una ventaja evidente, pues la relación entre *hitpa'el* y *nitpa'el*, por más fácil que sea, no es lo primero que se aprende en hebreo ni es una relación constante.

4) En la "Sinopsis de la Gramática Hebrea" que viene al final del volumen, son especialmente útiles y bien logradas las indicaciones sobre el uso de la "escritura completa". Hacen bien los autores en señalar las paradojas de esta ortografía que a veces "dificulta la lectura" en vez de facilitarla.

Desgraciadamente hay en el Diccionario, aparte de estas innovaciones más o menos acertadas, algunos defectos que es preciso señalar:

1) Recomendaríamos que el título fuese "Diccionario Completo H-E" y no "Completo Diccionario...", pues así lo pide el uso en nuestra lengua.

2) Tras la afirmación de que el alefato es fonético (en su pronunciación original) los autores parecen quejarse de que "sólo unos pocos lo pronuncian en forma correcta" (p. 582). A este fin ayudaría el que las transcripciones que figuran en diccionarios y gramáticas fuesen más cuidadas, pues las deficiencias en materia de transcripción son muy frecuentes en libros de hebreo. Entre las palabras transcritas en la Sinopsis Gramatical de este Diccionario, "kinnuyim" aparece como "kinuim" (p. 585). El "daguesh" de que los autores hablan en la p. 584 y que duplica la consonante, en este caso la N, se esfumó en la transcripción. La "yod" (Y) y la vocal "jiriq" (I) están confundidas en una sola I, en vez de que ambas aparecieran en la transcripción, de modo que la palabra se reduce a dos sílabas (ki-nuim) en vez de las tres que debe tener (kin-nu-yim).

Otra omisión notable en la transcripción es la de las letras "alef" y "'áyin", que no son simplemente mudas. Si por lo menos separan (con un "saltillo") dos vocales y forman así dos sílabas diferentes, debe hacerse notar esto en la transcripción a fin de que el que aprende la lengua adquiera esta *disciplina* y no encime una sílaba con otra. *Sha'al*, por ejemplo, será mejor transcripción que *shaal* porque el lector hispanohablante tendrá tendencia a pronunciar esta última como *shal* simple y llanamente, omitiendo el saltillo del alef intervocálica (que también figura en la correspondiente "hamza" del vocablo árabe *sa'ala* y no *saala*). El caso de la "'áyin" se presta a mayores discusiones, pero baste con lo apuntado.

3) En el cuerpo del diccionario se nota a veces cierta imprecisión. Por ejemplo, *pit'om* es "repentinamente", "de pronto", "súbitamente"; *pit'omi* equivale a "repentino", "súbito"; pero *pit'omiyút* no es "repente" sino "subitaneidad", es decir un nombre abstracto.

4) Por último, son de lamentar no pocas erratas tales como "guebrar" en vez de "quebrar", "desmallar" por "desmayar", "bránquia" por "branquia".

En resumen, las imperfecciones que señalamos —y que, esperamos, se corregirán— no invalidan los méritos del diccionario de Comay y Yardén, obra que contribuye de manera positiva a la lexicografía hebraico-española y cuya utilidad y sencillez de consulta no dejará de apreciar el lector.

GERARDO MOLINA ORTIZ  
El Colegio de México

FREDERICK J. STRENG, *Emptiness: A Study in Religious Meaning. A Depth Study of the Philosopher Nagarjuna and His Interpretation of Ultimate Reality*. Nashville and New York, Abington Press, 1967. 252 pp.

Este estudio, *Emptiness: A Study in Religious Meaning*, por Frederick J. Streng, intenta explicar el concepto del 'vacío' de Nāgārjuna en su propio contexto histórico. Para ello el autor divide su obra en cuatro partes principales: 1) una descripción del problema y unos breves antecedentes históricos de la enseñanza religiosa de Nāgārjuna; 2) una discusión técnica que no sólo puede ser útil para el especialista en estudios budistas, sino también para el novicio; 3) un análisis comparativo del concepto del 'vacío' como es definido por Nāgārjuna con otras expresiones religiosas de la India; y 4) el significado de lo anterior dentro de un contexto religioso general.

Desde un principio el autor de esta obra define sus propósitos: trazar una línea definida entre conciencia religiosa y la expresión verbal. No propone desarrollar una teoría general de la expresión religiosa, sino sólo quiere aclarar un fenómeno religioso en particular: el 'vacío'. Para esto parte de una idea suya: "Estas formas [de expresión religiosa] que son relevantes al significado humano en cierto contexto, frecuentemente parecen ser irrelevantes en otro. Por eso es de suma importancia interpretar un fenómeno religioso con referencia a su propio propósito y patrón de significado." Streng es fiel a este propósito planteado por él mismo hasta el punto de dejar de ser original y sólo repetir, en casi las mismas